

El 19 de abril de 1997

## Samuel Ferrer: seis años después de la tragedia

A las 0:45 horas del sábado 19 de abril de 1997, el sargento Juan Carlos Miravete, de 36 años, acababa con la vida del joven cabo conquense Samuel Ferrer. La mentalidad del sargento y el alcohol sesgaron la vida de un joven deportista que quería dedicar su vida al ejército.

**E**l fin de semana acababa de comenzar. El cabo conquense Samuel Ferrer, de 19 años, disfrutaba de su tiempo libre junto a varios de sus compañeros en la cantina del acuartelamiento de Candanchú de la Compañía de Esquiadores y Escaladores dependientes de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales de Jaca. Allí estaba también el suboficial al mando, el sargento Juan Carlos Miravete, cuya presencia no extrañó a los soldados ni tampoco el hecho de que aparentase haber consumido más alcohol del debido.

Según recoge la narración de los hechos incluida en la sentencia, el sargento Miravete, tras beberse media botella de vino, tres cervezas y unas cuantas copas de pacharán, reunió a un grupo de soldados y les obligó a ver la película de Clint Eastwood 'El sargento de hierro' a la vez que pronunciaba arengas sobre el va-

lor frente a la muerte y el desprecio a la vida. El sargento ordenó a sus subordinados realizar una serie de flexiones y otros ejercicios. Según testigos presenciales, comenzó a dar voces y a jugar con su pistola reglamentaria, que por estar en tiempo de asueto y en la cantina, no debería portar. El sábado ya había consumido sus primeros 45 minutos cuando Juan Carlos Miravete entregó su pistola al cabo Ferrer y le instó a que le disparara. Samuel Ferrer se negó. El sargento volvió a enfundar el arma para volverla a sacar instantes después y disparar en el pecho al joven conquense.

Hacia las dos de la mañana, el teléfono sonó en la casa que la familia Ferrer tiene en la localidad conquense de Buenache de la Sierra. Emilio Ferrer, padre de Samuel cogió el teléfono y recibió la noticia de que su hijo estaba herido por disparo de bala tras una pelea en el acuartelamiento



A sus 19 años, Samuel Ferrer se encontraba en Candanchú cumpliendo con el servicio militar obligatorio. El cabo conquense había manifestado su intención de dedicarse al ejército profesionalmente.



Momento en el que el féretro con los restos mortales de Samuel Ferrer son conducidos desde la iglesia de Bunache de la Sierra hasta el cementerio de esta localidad acompañados por numerosos amigos y familiares.

de Candanchú. La realidad era otra. Diversas versiones sobre lo ocurrido tratan de ocultar la realidad pero varios testigos presenciales rompen el silencio y cuentan su macabra experiencia a los micrófonos de la Cadena SER.

Al día siguiente, 20 de abril, bajo la lluvia, Buenache la Sierra recibe los restos de su joven vecino. En un acto lleno de dolor, de rabia contenida de familiares y amigos por la injusticia de la muerte y de impo-

tencia por la falta de transparencia con la que se estaba informando a la familia y a la opinión pública de lo que realmente había ocurrido, Samuel Ferrer es despedido sin honores militares, tan sólo un plástico transparente cubría su féretro. No había uniformes; los escasos militares presentes, ninguno de alto rango, vestían de paisano. La justicia era la única esperanza para todo un pueblo roto de dolor.

Poco después, comienzan a aclararse algunos he-